

# Capítulo 35 - Fuera de control - El juego en Carousel: Una historia de horror en forma de LitRPG

- [Capítulo 35 - Fuera de control - El juego en Carousel: Una historia de horror en forma de LitRPG](#)

# Capítulo 35 - Fuera de control - El juego en Carousel: Una historia de horror en forma de LitRPG

“Quizá necesites ese aparato después de todo, porque de ninguna manera en el mundo voy a tragarme esa cosa,” dije, fijando la mirada en la renacuaja que se retorció.

El Dr. Halle no estaba para nada complacido. No intentó agarrar la pistola de boloides. En cambio, tomó una herramienta de la mesa, algo que un dentista loco podría usar para mantener abierta mi mandíbula.

Fue solo en ese momento cuando me di cuenta de que estaban restringido. El sedante que había usado antes había amortiguado mi percepción y me había impedido siquiera intentar escapar.

Luché contra mis ataduras, pero no podía hacer nada.

Halle sostuvo la renacuaja delante de mis labios. Impacté su cabeza contra ella, haciendo que la criatura se caiga al suelo.

El medidor del Ciclo del Plot permanecía inmóvil. Eso solo podía significar una cosa. Carousel quería que tragara esa criatura.

Necesitaba la inyección, la repulsión, el asco. No hacía falta mucha actuación para mostrar eso. La renacuaja era asquerosa.

Halle simplemente tomó otra renacuaja y todo volvió a empezar. No pensaba usar la pistola de boloides, con su largo tubo que obligaba a la criatura a atravesar mi garganta, porque esa no era la inyección que Carousel buscaba.

No iba a salir de esto, por mucho que intentara. Sin embargo, no podía hacerme a ello.

Tras dos intentos, Halle inició un monólogo. Sentí un alivio. Hacía unos días que no me tocaba escuchar uno de esos.

“Hace años, trabajaba en perfeccionar el sedante que tú ahora has probado. El tranquilizante quirúrgico perfecto. Como era de esperarse, tenía éxito. Creé la fórmula ideal. En dosis altas, el paciente permanecía sedado de forma segura. En dosis bajas, incluso podía tratar trastornos como el shock, la depresión y la manía.”

Sostenía una gran jeringa de latón, similar a la que Bobby me había usado, y la mostró para que la mirara.

“Fue solo después de examinar el líquido cefalorraquídeo de mis sujetos de prueba cuando descubrí el verdadero milagro que podía ofrecer este sedante. Una sustancia formada en la médula espinal de quienes lo habían tomado, algo que nunca antes se había imaginado. Una sustancia compuesta por leucocitos alterados y otros ingredientes indiscernibles. Esta sustancia promovía la sanación de una manera que nunca había visto. La llamé Ichor, la sangre de los dioses. Pero no fue suficiente. El proceso para crearla era... bárbaro. Necesitaba sujetos humanos para producirla. Nunca logré obtener ese permiso.”

Su mirada se perdió en la distancia mientras hablaba.

“Mis intentos por replicar el proceso en animales no fueron exitosos, pero también llevaron a un descubrimiento. Las propiedades curativas del Ichor en humanos eran impresionantes, pero al introducirlo en ADN extranjero, la sustancia era simplemente magnífica. Comprendí que podía usarla para trasplantar tejidos animales en humanos, revolucionando la cirugía reconstructiva tal como la conocíamos. Mi investigación culminó en esto,” dijo, levantando una de las renacuajas, “Mi logro más trascendental hasta ahora. Esta criatura ha vivido toda su vida en Ichor. Cuando nade por tu tracto digestivo, multiplicará el efecto del tratamiento. La investigación hasta ahora es convincente. Traga esta criatura y arreglaré tu mano como si fuera nueva. Ingerirla es inofensivo. Rechazarla, no tanto. La decisión es tuya ahora.”

Carousel había decidido apelar a mi mente, para que entendiera qué era esa renacuaja con la esperanza de que así pudiera tragarla sin alterar demasiado su contenido. Ahora entendía. El sedante facilitaba la producción del mágico Ichor, que ayudaba a crear al renacuajo encantado, el cual sanaría mi mano destrozada.

Todo era muy científico.

Me alegraba saber que no era una babosa controladora mental. No detecté engaño alguno por parte del Dr. Halle con mi Moxie. Creí que decía la verdad. Aún así, no quería tragar el renacuajo.

Pero era necesario. La historia debía avanzar.

Miré de regreso a Bobby, esperando que pudiera dar alguna pista sobre qué se suponía que debía hacer. Él me miró a los ojos. Parpadeó.

¿Me estaría diciendo que era seguro? No tenía el estatus de Infectado. Eso significaba que no estaba bajo control mental. ¿Cómo debía entender eso en relación con sus acciones anteriores? Según lo que sabía, él había causado o estado cómplice en las lesiones de Isaac. Si era así, eso explicaría por qué mi plan original fracasó. Un jugador había interferido en ellos.

No tenía otra opción. Bobby me obligó a quedarme quieto y Halle condujo el experimento científico que se retorció hacia su destino. Resistía, pero en ese momento, solo era para mostrar.

Podía sentirlo reptando hacia abajo. Solo esperaba que nadie que conociera viera esta película.

Mi estómago se convulsionó. Me forcejeé contra mis restricciones una vez más. Ya había terminado.

Fuera de escena.

El Dr. Halle se dirigió hacia otra parte del edificio. Isaac seguía bajo sedante.

Por otro lado, Bobby regresó, dificultosamente cojeando, para que pudiera verlo.

Extendió las manos, señaló a Isaac y dijo, “Slloooooolhhy,” que, juzgando por su expresión facial, era el idioma canino-humano para, “Lo siento”.

—Interrumpiste mi plan. Causaste que atacaran a Isaac—, le dije. No intentaba parecer acusador, solo quería entender por qué.

Él tomó un papel de una estantería junto con un bolígrafo. Era evidente que conocía el laboratorio; podía notarlo. Me pregunté cuánto tiempo había pasado allí abajo. Carousel gustaba de jugar con el tiempo, o al menos con nuestra percepción del mismo. ¿Quién sabe cuánto tiempo había estado ayudando a Halle en ese lugar?

Escribió en el papel: “No quería que le hicieran daño. Lo hizo de todos modos. Lo siento. Tuve que tomar el rumbo diferente en la historia. Tuve que traerte aquí.”

Lo leí detenidamente.

Si mi plan hubiera funcionado, quizás nunca hubiéramos llegado a la sala de Halle, al menos no tan pronto. Bobby debía haber tenido alguna razón para que tuviéramos que estar allí.

—¿El guion te indicó que necesitábamos a alguien aquí abajo?—, pregunté.

Asintió con la cabeza.

—Final verdadero—, escribió en el papel—. Sabía que seguirías.

Asentí. Eso tenía sentido. Un Wallflower visualiza solo parte del guion cuando utiliza algunos de sus recursos narrativos. Bobby debía poder ver en qué punto divergen las distintas versiones y saber cuál necesitábamos seguir.

—No me sorprende que te haya dado la lengua de perro—, dije. No podía dejar que nos explicara las cosas. Eso sería demasiado fácil.

Él asintió.

—Aún así—, agregué, —Isaac está bastante hecho polvo.

Bobby parecía avergonzado.

—Por cierto, ¿ese renacuajo me va a matar o qué?—, pregunté. —Esa escena fue terrible.

Sacudí la cabeza.

¿Y cuándo iba a caer la otra ficha? El Dr. Halle era el villano, pero hasta ahora parecía que no era el asesino de Jed Geist ni intentaba matarme. ¿Cómo encajaba en esta historia?

Noté que Bobby tenía un tropo adicional en el papel tapiz rojo. Era un tropo enemigo.

Completamente Perdido: Este personaje ha perdido su humanidad, pero no de una sola vez: Principalmente intacto.

Aún estaba fuera de escena cuando Halle regresó. Bobby empezó a realizar tareas aleatorias en la habitación.

Cuando finalmente volvimos a estar en escena, fue solo por un breve momento.

—Doctor Gill —, dijo Halle —, vaya a recolectar el tejido necesario para las operaciones. La lista previa indica lo que se necesita.

Bobby lo miró, y en sus ojos pude percibir un temor abrumador, pero tomó una carpeta y salió.

Fuera de escena.

Minutos más tarde, volvimos a escena cuando un estruendo resonó en el edificio. Era el mismo sonido que habíamos oído bajo el Ayuntamiento. Eso pronto terminó. Fuera de escena.

Luego, solo quedábamos yo y el doctor Halle, mientras él y una mujer alta y en actitud plumífera preparaban a Isaac para la cirugía.

Decidí no quedarme allí sentado.

—¿Tienes familia aquí en Carousel? —pregunté.

Halle no respondió. Debí ser más directo.

—¿Conoces a un Simon Halle? —pregunté. No podía ser solo una coincidencia que Carousel tuviera a dos científicos locos con el apellido Halle. Howard tendría aproximadamente la misma edad que Simon, el Astralista. Podrían haber sido hermanos. Tal vez primos.

El doctor Howard Halle se detuvo.

Me miró con curiosidad, como si estuviera perdido en sus pensamientos. Parecía genuinamente confundido.

—Simon... quizás —, dijo, y luego volvió a concentrarse en su trabajo. Eso fue todo. Noté que se detenía en ocasiones después de eso. Mis sospechas estaban más que confirmadas. Eran familiares.

Después de cerca de una hora de aburrimiento y dolor, volvimos a escena. Bobby regresó con una bandeja grande cubierta con una toalla.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté, no porque no lo supiera, sino más bien porque esa era la actitud que tendría mi personaje.

—Sedate a ese —, dijo Halle —. No necesita ver nuestros procesos patentados.

Bobby asintió. Sacó nuevamente la jeringa de latón y la clavó en mi cuello. Parecía avergonzado al hacerlo.

Cuando sentí el líquido frío atravesar mi torrente sanguíneo, perdí el conocimiento.

—

Me desperté horas después al estruendo del agua en las alcantarillas. Había aumentado su velocidad. Solo podía significar una cosa.

Había empezado a llover.

Sabía que el éxito o el fracaso dependían de qué tan avanzado estábamos en el Tutorial antes de que llegara la lluvia. Nos lo habían señalado tan deliberadamente. Debía tener esperanza de que habíamos llegado lo suficientemente lejos.

Finalmente, noté que mi mano ya no estaba envuelta en gasa. Mis dedos faltantes habían sido reemplazados por otros cuatro dedos largos, delgados y grises. Tenían un aspecto ceroso. No sentía dolor en ellos. Estaba menos sedado que antes.

Intenté moverlos. Obedecieron. Aparte del desajuste en el tono de piel y las puntadas, la mano se sentía completamente integrada a mi cuerpo.

También advertí que adquirí el mismo arquetipo de enemigo que Bobby.

Completamente Perdido: Este personaje ha perdido su humanidad, pero no de una sola vez: Principalmente intacto.

Hasta ahora no percibí efectos negativos de ese arquetipo. No estoy infectado. No anhele carne. Mi estado de mutilado seguía activo, pero eso ya era así.

Luego, eché un vistazo a Isaac.

La mitad de su cara estaba cubierta con algún tipo de vendaje quirúrgico, su lado bueno.

Su mitad malvada era aterradora.

La piel era de un gris verdoso pálido. Su ojo era negro y la pupila tenía una forma extraña. Su cirugía había sido mucho más exhaustiva. Esa mitad no parecía en absoluto humana.

Era un alivio que estuviera inconsciente.

Peor que cualquier cosa, también tenía el arquetipo del enemigo, pero el suyo era diferente.

Muy perdido: este personaje había perdido su humanidad, pero no por completo; algo aún permanecía.

Algo todavía permanecía. Ese era un nivel de degradación similar al del extraño hombre que me había mordido. Esto era una mala noticia.

En pantalla.

El sedante aún ejercía cierta influencia sobre mí, pero no lo suficiente para olvidar lo mal que me encontraba. El indicador del Ciclo de la Trama había pasado la Reencarnación y se dirigía hacia la Segunda Sangre. Necesitaba hallar una forma de salir del laboratorio, rescatar a Isaac y reunirme con los demás.

El doctor Halle volvió a aparecer. No me miró a los ojos ni una sola vez. Se concentró en mi mano.

"¿Tienes sensibilidad en la mano?" preguntó.

Intenté hablar. Mi lengua estaba adormecida y dura de controlar por el sedante.

Halle metió la mano en su bolsillo y sacó el pequeño aparato con aguja que usó en mí antes. Introdujo la aguja pequeña en mi brazo y, de repente, estuve despierto y sobrio.

Al guardar el arma de despertar en su bolsillo, tomé una decisión.

Usé La Toma Insertada en ella.

Ese dispositivo era útil para despertarnos del sedante. La potencia del sedante de Halle era alarmante. Con una sola inyección, un jugador quedaba inutilizado. Necesitábamos ese antiséptico, fuese lo que fuese. En la habitación había varios posibles objetivos para el arquetipo. La elección era entre eso y la jeringa sedante. Debía decidir uno. Esperaba haber elegido bien.

La Toma Insertada hacía que el objeto fuera más poderoso narrativamente. Tenía algunas ideas sobre cómo podría ser útil.

También necesitaba que el resto del equipo supiera que seguía vivo. La Toma Insertada les haría notar el objeto en el papel tapiz rojo, mostrarles qué era y dónde estaba. Incluso existía la posibilidad de que ayudara a guiarlos hacia el laboratorio subterráneo.

"¿Tienes sensibilidad en la mano?" repitió Halle.

Asentí con la cabeza.

"Bien," dijo. "Tu cirugía fue un éxito rotundo. La de tu amigo no tanto. No puedo entender por qué. Tal vez su agente de Ichor era menos potente. Se necesita más investigación."

"¿Nos vas a dejar ir?" pregunté.

Halle negó con la cabeza. "Lo mantendré aquí para observación."

Luego se fue. Su modo de tratarme no fue el mejor.

Pero no me fui del plano. Tuve una visitante.

Una mujer vestida de negro de pies a cabeza se aproximó a mi cama desde un lateral. Al principio, me quedó mirando.

No podía ver su rostro ni sus ojos bajo el velo, pero podía notar que observaba mi mano.

Luego, habló.

"¿Esa mujer con la que estuviste antes, Kimberly Madison? Es bastante hermosa, ¿no crees?" preguntó Cecilia, acercándose a mí.

"Sí," respondí con cautela.

Cecilia se rió suavemente. "Señorita Carrusel. Cuando Howard perfeccione su procedimiento, me pregunto si podría hacerme parecerse a ella."

Levantó la cabeza cuando el agua comenzaba a subir con más rapidez afuera.

Por un breve instante, su velo se apartó y pude verla en su totalidad.

Vi su piel.

Estaba contorsionándose.